

Entrevista NORMA LOAIZA.

Gerardo César Hurtado, 1er. premio centroamericano de novela

A pesar de que hace ya algunos días habíamos entrevistado a Gerardo César Hurtado, Premio Centroamericano de Novela, no es sino hasta hoy, por razones de espacio, que publicamos las impresiones de este joven valor de las letras costarricenses.

Hurtado nació en marzo de 1949, en la ciudad de Limón. Estudió primaria en ese lugar y secundaria en San José. Ha estudiado también filosofía y literatura hispanoamericana. Escribe desde niño. Empezó haciendo cuentos, luego poemas y ultimamente novelas. También escribe ensayo y comentarios de libros. Actualmente es director de la revista para jóvenes escritores "Letras Nuevas". Tiene terminado un libro de poemas, una novela extensa y prepara otra, de mayor envergadura, de cuatrocientas cuartillas.

El Ministerio de Cultura y la Dirección de Artes y Letras auspiciaron el concurso de novela centroamericano "Baciller Rafael F. Osejo". El ganador fue Hurtado con su novela "Irazú", que se publicará a principios de 1972.

"Con la distinción que se me acaba de hacer, nos dijo Hurtado, tengo que superar la imagen de esta novela. Para mí ha sido una sorpresa enorme. No la esperaba. Más bien, pensé que no había logrado captar narrativamente lo que quería decir. Porque como es una novela de experimentación no se sabe nunca qué sucederá.

Titulé la novela con el nombre de "Irazú", —continúa diciendo —Gerardo— porque representa de cierta manera un símbolo, una especie de fantasma demasiado vivo. Ya lo vimos vomitar sus proclamas de ceniza y muerte.

—¿Ese título alude concretamente a la trama de la novela?

— El símbolo que encierra a "Irazú" podría significar algo así como una comunicación subversiva: el sentido destructivo real o —aclaro— imaginario, mítico, como se ha dado en llamar ciertos aspectos novelísticos de la literatura hispanoamericana.

—¿Podría tu novela inscribirse en un tipo de género novelístico?

— Diría que mi novela no fluye por determinada corriente, sino es una especie de delta que se desarrolla, usando recursos laterales imaginativos, hasta desdibujarse, se hace extra-lógica, contempla las verdades de una realidad, las mestiras de una realidad, el tanteo o el escaqueo atropellado de una realidad, epílogo de inmediato cambia: se vuelve poética; de lo cruel paso a lo poético, sin previo aviso.

—¿Demasiado compleja?

— A veces mueve a no entenderse, pero, sinceramente, hay cierta lógica de continuidad, sin recurrir a los planos, a las zonas de localización, en los discursos de los personajes.

—¿Contempla aspectos históricos, sociales, políticos?

— A veces creo que mi novela quiere ser una versión de lo subversivo del lenguaje cotidiano: cómo cambia, cómo fluctúa entre niveles, entre personaje y personaje.

—¿Cuáles son los personajes principales?

— Hay dos: Sergio, un niño, un adolescente, un hombre ciego y Flora: una niña, una adolescente, una estudiante, una mujer. También un personaje alucinado que todo lo siente, ve, palpa; puede ser un fantasma, puede que sea el autor escribiendo entre montones de cuartillas y libros o que deambula

— como una imagen vaga — por los pasillos de la casa de los dos amantes.

—¿Amantes?

— Sí, dos seres que se aman, se miran en un espejo; son otros; extraños. La narración permite contar las diversas facetas de un hombre y una mujer.

—¿Es algo así como una metamorfosis?

— Exactamente. Pero nada kafkiana, sino una metamorfosis vertiginosa en los planos imaginarios, cuyos antecedentes podemos encontrar en André Pieyre de Mandiargues, en el mejor Carlos Fuentes, en Marguerite Duras, en William Golding, en Malcolm Lowry, en Julio Cortázar, en el oscuro Lezama Lima y en los mitos de que nos habla Alejo Carpentier.

—¿Bueno, después de esto, podría decirnos cuál es el tema de la novela?

— El tema se esconde como el camaleón: es decir, se transforma.

Hay una revelación: el joven ciego ama a una mujer que lo ve y lo cuida. Recuerda el volcán cuando iban a visitarlo. El sólo tiene memoria de una parte del tiempo. El tiempo, mejor dicho, el espacio, juega aquí el papel de tiempo. Los papeles se invierten. El tiempo y el espacio se detienen sólo para él. No para ella. Ni para nadie. El mundo, el universo, la ciudad, los sucesos, siguen. El narrador aprovecha para introducirse en ese mundo loco y trata de ordenarlo. Entonces cree que lo único que le queda es redimir lo trascendental de esos personajes.

—¿Crees que el escritor tiene estímulos en el país?

— Sí, creo que los tiene, pese a unas recientes críticas internas y también foráneas, los artistas trabajan, en especial los jóvenes, hay entusiasmo. Como joven lo siento. Creo que este Premio marca cierta posición para ellos y para mí, lo cual da un significado; trabajo. ¡Y vaya si no se aclaran los perennes nublados del día! ahí tenemos al Ministerio de Cultura tratando de dar lo mejor, desde mi cargo de director de una revista para jóvenes escritores, eso intentamos, ahí está la Editorial Costa Rica pero ahí está también la falta de comunicación y la soledad y ciertos marasmos literarios que, creo, hay que eliminar.

—¿Y la novela costarricense comparada con la centroamericana?

— De los últimos años sé que la novela guatemalteca y salvadoreña andan bien y que la costarricense, pese a un relativo silencio, se escucha pero con límites, por ejemplo, hace poco tiempo, un crítico mejicano dijo que conocía toda la generación de Fallas y Dobles y Gutiérrez pero no tenía noticias del lado nuestro, de los actuales, en la narrativa costarricense contemporánea, aunque hay vigencia todavía de los viejos.

—¿Qué dices de la calidad del concurso?

— Se me ha comunicado que es de lo mejorcito que tenemos por estas tierras pues, sí, creo se ha integrado bien el jurado, un buen fallo razonado, un jurado que examina el lenguaje, se preocupa por establecer una posición de prestigio en novela, es un jurado de peso y por consiguiente hay calidad expresada en sus fallos. Ponen en vigencia ciertos aspectos que he pensado: un jurado estricto evidencia que hay que elaborar más y mejor.



"Irazú" fue la novela premiada del autor costarricense Gerardo César Hurtado.